

1. Las Primeras Ciudades

En la evolución histórica de las primeras civilizaciones urbanas y de sus ciudades es posible distinguir tres fases principales. Cada una de éstas comportó "...en el ámbito económico, innovaciones radicales y realmente revolucionarias en los métodos por los cuales las sociedades más progresistas aseguran su subsistencia, y cada una de dichas fases dio lugar a tales aumentos de población que, de disponer de estadísticas fiables, a cada una le correspondería un notable salto en la curva demográfica".¹

La primera de estas fases cubre todo el Paleolítico, desde sus orígenes, hace medio millón de años, hasta 10.000 a.C., seguido por el Mesolítico y el Neolítico. Estos, a su vez, conducen a la cuarta fase, la Edad de Bronce, que se inicia entre 3500 y 3000 a.C. y dura unos 2.000 años. Durante este último período se establecieron firmemente las primeras civilizaciones urbanas.

En su excelente libro *The First Civilisations: The Archaeology of their Origins*, Glyn Daniel afirma que "ahora creemos que por la arqueología conocemos el lugar y el momento en que surgieron las primeras civilizaciones: en el sur de Mesopotamia, en Egipto, en el Valle del Indo, en el Río Amarillo en China, en el Valle de Méjico, en las junglas de Guatemala y Honduras y en las costas y altiplaños del Perú. No las denominaremos civilizaciones primarias pues esto nos obligaría a referirnos a Creta, Micenas, los hititas y Grecia y Roma como civilizaciones secundarias, y el término secundario parece tener una connotación peyorativa. Preferimos hablar de las primeras civilizaciones, las más tempranas, y de civilizaciones posteriores". La figura 1.3 muestra la ubicación geográfica de estas siete civilizaciones urbanas primigenias y las relaciona con las regiones agrícolas más tempranas, conocidas o supuestas.²

Como muestra el cuadro cronológico adjunto, las siete civilizaciones surgieron en momentos marcadamente distintos. Las tres primeras, en el supuesto orden de aparición –Mesopotamia, Egipto e India– son las denominadas culturas "muertas", a partir de las cuales se desarrolló la civilización occidental. Aunque sus orígenes son mucho más recientes que el de la civilización china, que sigue a las anteriores en antigüedad, las tres culturas americanas –mejicana, centroamericana y peruana– son asimismo civilizaciones muertas: brutalmente destruidas, en sus respectivos estadios de desarrollo o declive, por los conquistadores españoles en los quince años que van de 1519 a 1533. Allí, en pleno siglo XVI, "Europa

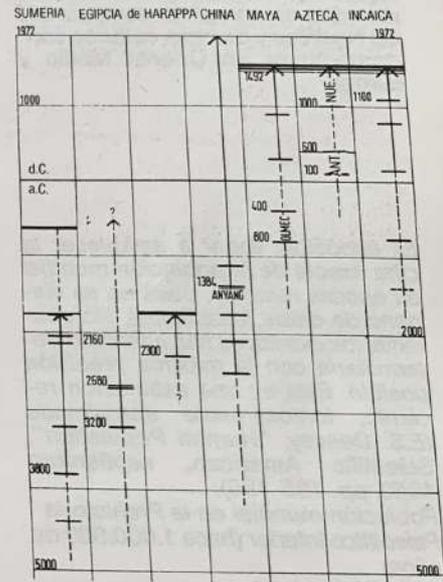


Figura 1.1. Cuadro que muestra los periodos cronológicos comparados de las siete primeras civilizaciones.

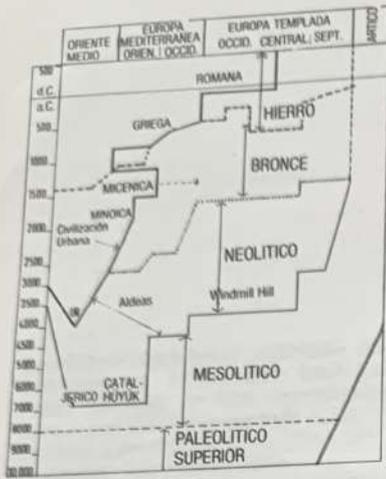


Figura 1.2. Cuadro que muestra los periodos cronológicos comparados del Neolítico y de otras culturas contemporáneas en Oriente Medio y Europa.

Es imposible llegar a establecer la cifra exacta de la población mundial en épocas remotas, pues no se dispone de datos fehacientes. No obstante, los científicos han intentado determinarla con la máxima precisión posible. Esta es una estimación reciente, forzosamente aproximada (E.S. Deevey, "Human Population", Scientific American, septiembre 1960, pp. 195-196):

Población mundial en la Prehistoria Paleolítico Inferior (hace 1.000.000 de años)

125.000 habitantes

Paleolítico Medio (hace 300.000 años)

1.000.000 habitantes

Paleolítico Superior (hace 25.000 años)

3.340.000 habitantes

Mesolítico (hasta hace 10.000 años)

5.320.000 habitantes

Aun cuando estas cifras fueran correctas tan sólo en parte, resultaría que existían poco más de cinco millones de seres humanos cuando la etapa de caza y recolección de alimentos de la existencia humana alcanzó su pleno desarrollo. El prolongado y lento aumento de población fue debido a las mejoras introducidas en las armas, en las técnicas de caza y a la mayor eficacia de los métodos para hacer frente a las inclemencias del clima, a los animales predadores y a otras amenazas naturales que pesaban sobre la existencia. La obtención de alimento en cantidades mayores permitió la supervivencia de más seres humanos y mejores condiciones para la procreación.

Philip van Doren Stern, Prehistoric Europe

encontró, si no su propio pasado, al menos una forma de su propio pasado",³ donde, por ejemplo, la tecnología del metal se encontraba o bien estrictamente limitada, o bien aún por descubrir.

China constituye una fascinante excepción. Desde sus orígenes, en la cuenca del Río Amarillo a finales del tercer milenio a.C., su cultura ha perdurado hasta el siglo XX sin interrupción duradera. Más aún, durante el siglo VIII d.C. —uno de los momentos culminantes de su poder e influencia— la civilización urbana china fue introducida en Japón, donde hasta entonces sólo habían existido asentamientos agrícolas.

El presente capítulo tratará de los orígenes de los asentamientos urbanos en Mesopotamia, Egipto e India. En el Apéndice A y en el Capítulo 9, se dan unas descripciones más breves de los orígenes urbanos en China, Méjico, América Central y Perú. El Apéndice B resume la historia del Japón urbano, desde los orígenes de las primeras ciudades hasta su propia revolución industrial, que se inició en la segunda mitad del siglo XIX (los orígenes urbanos en Europa en general y de las Islas Británicas en particular se tratarán en el capítulo 4 como parte de los antecedentes de la época medieval).

En algunas partes del mundo, sobre todo en Norteamérica y Australasia, la cultura urbana fue introducida en territorios deshabitados o impuesta a pueblos esencialmente primitivos. Existen todavía sociedades aisladas que no han avanzado más allá de la fase paleolítica.

Este capítulo parte de la base de que el desarrollo de la agricultura fue un requisito previo esencial para el nacimiento de los asentamientos urbanos. Hasta hace poco este punto de vista no había sido seriamente cuestionado. Sin embargo, la obra de Jane Jacobs *Economy of Cities*, publicada en 1969, sostiene la tesis contraria, a saber, que "el dogma de la primacía agrícola es tan peregrino como la teoría de la generación espontánea" y que en realidad "la agricultura y la ganadería surgieron en las ciudades". Se deduce, por tanto, que "las ciudades debieron preceder a la agricultura". Es probable que Jane Jacobs concibiera su teoría para responder a ciertos descubrimientos arqueológicos recientes en Anatolia que muestran que, en varios aspectos, Çatal Hüyük poseía al parecer un estatus de "ciudad" hacia el séptimo milenio a.C. o incluso antes; tres mil años antes de los comienzos de la civilización urbana sumeria. (Jericó también ha suscitado controversias en cuanto a su temprano estatus urbano y se describe, junto Çatal Hüyük, en otra parte de este mismo capítulo).

Una crítica detallada de esta tesis, presentada con convicción pero decididamente sospechosa, no reviste importancia inmediata para las conclusiones de este capítulo; nuestro interés principal se centra en mostrar la forma de las primeras "ciudades" o "pueblos". En tanto que hecho arqueológico, la forma urbana en sí misma no se ve afectada por esta polémica. Sin embargo, la revolución neolítica y la revolución urbana revisten ambas tal importancia que no podemos desechar sin más la argumentación de Jane Jacobs, por lo que en el Apéndice D, se recoge una réplica a la misma.

Los primeros asentamientos

Las primeras criaturas de forma humana aparecen por primera vez sobre la tierra hace quizás un millón de años, y "...se dispersan desde

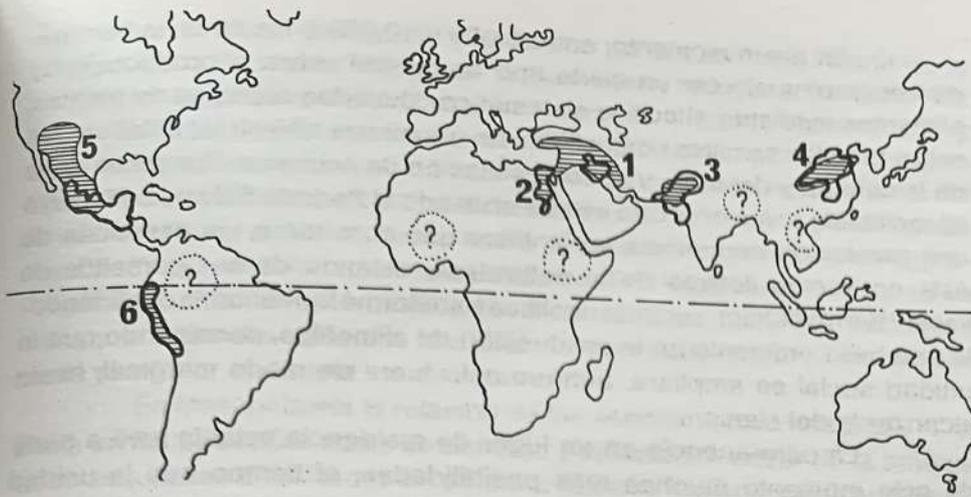


Figura 1.3. Situación geográfica de las primeras civilizaciones (delimitadas por una línea de trazo grueso) en relación a la situación de las más tempranas comunidades agrícolas conocidas (áreas rayadas) y otros hipotéticos centros agrícolas tempranos. 1, Mesopotamia meridional (civilización sumeria); 2, Valle del Nilo (egipcia); 3, Valle del Indo (cultura de Harappa); 4, Río Amarillo (Shang); 5, Mesoamérica (azteca y maya); 6, Perú (incaica).

Inglaterra hasta China, y desde Alemania hasta el Transvaal".⁴ Se considera que alrededor de 25.000 años a.C. la evolución física y orgánica del Homo sapiens llegó a su fin y empezó el proceso moderno de evolución cultural.

Desde su primera aparición hasta el inicio del Neolítico el hombre subsistió partiendo de bases muy similares a la de los otros animales, recolectando los alimentos que encontraban en la naturaleza en forma de bayas, frutos, raíces y nueces, y algo más tarde, alimentándose de otros animales y de la pesca. La unidad social era la familia, pero la sociedad era nómada por necesidad; tenía que desplazarse constantemente en busca de nuevas fuentes de alimento y llevar consigo sus escasos enseres de un primitivo refugio temporal a otro. No hubo unidad física permanente hasta aproximadamente 140.000 años a.C. cuando "...al aproximarse la última gran glaciación los hombres se encontraban lo suficientemente pertrechados para desalojar a otros habitantes de sus cuevas y encontrar en éstas cobijo para sí mismos. Por primera vez nos encontramos con verdaderas viviendas".⁵ Sin embargo, el tiempo de permanencia en tales refugios estaba determinado por la continuidad en la disponibilidad de alimentos en los alrededores de la "vivienda".

El profesor Childe observa que esta economía de recolección corresponde a lo que Morgan⁶ llama Período Salvaje y que "...proporcionó la única fuente de subsistencia abierta a la sociedad humana durante casi el 98 por ciento de la permanencia del hombre en este planeta".⁷ Tal economía imponía un límite al índice de población que estaba en relación directa con las condiciones climáticas y geológicas reinantes. Toda la población de las Islas Británicas alrededor del año 2000 a.C. ha sido cifrada por Childe en no más de 20.000 individuos, con un incremento de hasta un máximo de 40.000 durante la Edad de Bronce. En Francia la cultura magdalenense, entre los años 15.000 y 8.000 a.C., con unas fuentes de alimentación iniciales excepcionalmente favorables, tuvo una densidad de población máxima de 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado, con un promedio general que oscilaba aproximadamente entre 0,04 y 0,08.⁸ Otros ejemplos citados por Childe indican que "...se cree que en todo el continente australiano la población aborigen nunca ha sobrepasado los 200.000 habitantes, con una densidad de sólo 0,01 habitantes por kilómetro cuadrado",⁹ mientras que para las praderas de Norteamérica cita la estimación de Kroeber de que "...la población cazadora no debió sobrepasar los 0,04 habitantes por kilómetro cuadrado".¹⁰

Aunque por conveniencia a menudo se hace referencia al Neolítico como época, éste no se limita a ningún período de tiempo en particular, sino que su duración varía en las diferentes zonas. En algunos casos, los hombres seguían dependiendo de la caza, la pesca y la recolección mientras sus vecinos más avanzados practicaban una economía neolítica. De modo similar, los pueblos neolíticos de determinadas zonas seguían empleando utensilios de piedra mucho después de que otros utilizaran herramientas y armas de bronce o de hierro. De hecho, el término Neolítico implica simplemente que la producción de alimentos se basaba en la agricultura y la ganadería, sin que se conociera la tecnología de los metales. Aunque no cabe duda que el Neolítico supuso una "revolución" en el modo de vida del hombre, se ha sugerido que el término "evolución" sería más apropiado puesto que la transformación tuvo lugar de manera gradual. Las investigaciones recientes han demostrado que existían comunidades parcialmente sedentarias, desde 8900 a.C., entre pueblos antes calificados de mesolíticos, y a los que hoy se suele hacer referencia como proto-neolíticos. El desarrollo de la plena producción alimenticia fue más una evolución que una revolución repentina; sin embargo, es indudable que las consecuencias de este cambio fueron revolucionarias en el más amplio sentido de la palabra.

Sonia Cole, *The Neolithic Revolution*

En algún momento, entre 8.000 y 10.000 años atrás, la humanidad empezó a ejercer un cierto tipo de control sobre la producción de alimentos mediante el cultivo sistemático de ciertas especies de plantas, sobre todo las semillas comestibles de gramíneas silvestres, antecesoras de la cebada y del trigo, y la domesticación de animales. "La salida de la situación sin solución a que estaba abocado el Período Salvaje constituyó una revolución económica y científica que convirtió a los partícipes de ésta en socios activos de la naturaleza, dejando de ser parásitos de ésta."¹¹ La revolución agrícola neolítica transformó la economía confiriéndole una base creciente en la producción de alimentos, permitiendo que la unidad social se ampliara, aunque sólo fuera de modo marginal, hasta alcanzar la del clan.

La permanencia en un lugar de residencia estable tuvo a partir de este momento muchas más posibilidades, al tiempo que la unidad física pasaba a ser la de la aldea, aunque los primeros asentamientos no fueran más que un grupo de chozas rudimentarias. Morgan denomina Período Bárbaro a este estadio del desarrollo de la civilización.

El hombre neolítico no logró la producción controlada de alimentos únicamente con su esfuerzo. Por el contrario, hay evidencias que apuntan hacia el hecho de que, tal vez abandonado a su propia suerte, "el Homo sapiens hubiera continuado siendo un animal raro, como de hecho lo es el salvaje".¹² El paso decisivo que finalmente condujo a la civilización urbana tuvo que esperar el estímulo externo de los cambios climáticos que tuvieron lugar al final del último período glacial, hacia el 7.000 a.C. La fusión de las vastas masas de hielo del norte "no sólo convirtió las estepas y tundras de Europa en bosques templados, sino que inició también la transformación de las praderas al sur del Mediterráneo y Cercano Oriente en desiertos jalonados por oasis".¹³

En estas praderas "...cuando el norte de Europa era todavía una tundra o incluso una superficie permanentemente helada... crecían gramíneas silvestres que se convirtieron mediante el cultivo en nuestros trigos y cebadas; las ovejas y ganado apto para la domesticación vagaban libremente. En tal entorno las sociedades humanas podían adoptar con éxito una actitud agresiva hacia la naturaleza que les rodeaba y proceder a la explotación activa del mundo orgánico. La cría de ganado y el cultivo de plantas constituyeron el primer paso revolucionario en la emancipación del hombre de su dependencia del medio ambiente".¹⁴

Se acepta generalmente que las condiciones favorables para la revolución agrícola se dieron inicialmente al sur y al este del Mediterráneo, en el área que se conoce como el "Creciente Fértil", término introdu-

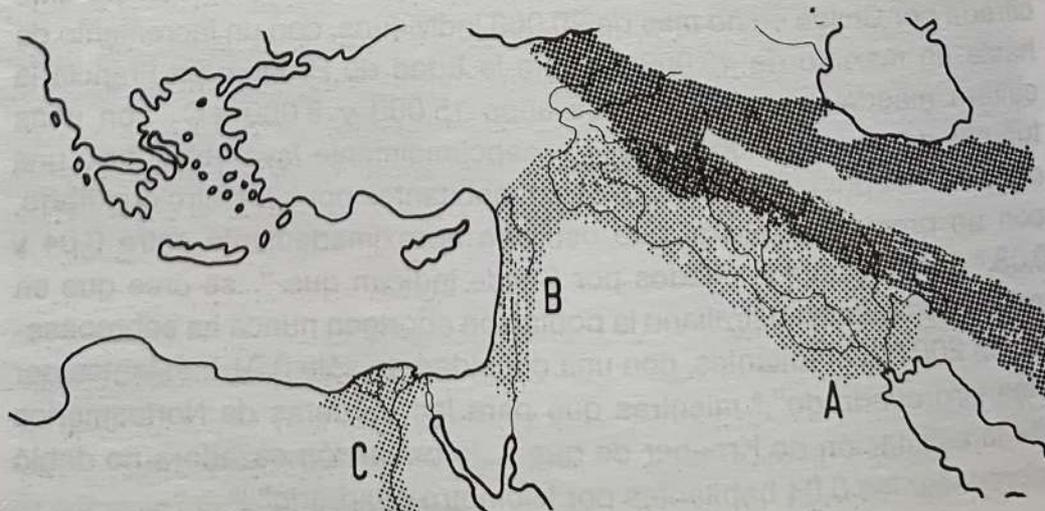


Figura 1.4. Mapa del Cercano Oriente que muestra el "Creciente Fértil", en sombreado claro, y los antiguos yacimientos de cobre, en sombreado oscuro. A, Mesopotamia meridional, valles del Tigris y del Eufrates; B, Palestina; C, Egipto, valle y delta del Nilo.

cido por el Profesor Breasted¹⁵ y sinónimo de la expresión "Cuna de la Civilización". Esta zona fértil, con la cual están relacionadas todas las civilizaciones primero rurales y posteriormente urbanas del Cercano y Medio Oriente, se muestra en sombreado claro en la figura 1.4. La zona del Golfo Pérsico, extendiéndose en dirección norte hacia las fuentes montañosas del Tigris, antes de torcer hacia el oeste atravesando el río Eufrates. Desde allí describe un arco a través de Siria y los valles y llanuras de Palestina, quedando interrumpida por el desierto del Sinaí, pero el amplio delta y el estrecho valle del Nilo forman una substancial prolongación hacia el interior de Egipto, en dirección sur.

En Mesopotamia la relación de los asentamientos neolíticos "...se inicia en los pequeños oasis de estepas y mesetas. A pesar de la amenaza de sequía, las dificultades de dominar la tierra fueron menos arduas en estos lugares que en las llanuras aluviales de los ríos principales".¹⁶ Hacia 5500 a.C., después de al menos tres mil años de lento desarrollo, existían comunidades agrícolas firmemente establecidas en las tierras más elevadas, comunidades que fueron descendiendo gradualmente hacia los valles del Tigris y del Eufrates a medida que se secaban los depósitos aluviales y mejoraban las técnicas, especialmente las de regadío.

El profesor Fairman menciona que en Merimde, Egipto, al noroeste del delta, "tal vez en época tan lejana como es el año 4000 a.C., el asentamiento primitivo ocupaba una superficie de 550 por 365 metros como mínimo, y en una parte algunas de las chozas se encuentran dispuestas en dos hileras claramente definidas con un camino en medio".¹⁷ Se han descubierto otros lugares identificados como poblados neolíticos egipcios en Fayum, a orillas de un lago al oeste del Valle del Nilo, y que estuvieron ya firmemente consolidados durante la primera mitad del quinto milenio.

La mayor parte de las principales innovaciones tecnológicas de la Antigüedad se produjeron dentro del área limitada del Oriente Próximo y el extremo oriental del Mediterráneo, y nada más erróneo que imaginar que estas regiones eran en la Antigüedad como las conocemos hoy. Incluso en los últimos diez mil años tuvieron lugar enormes transformaciones que nada tienen que ver con los cambios de población (migraciones o explosiones demográficas), ni con el reciente desarrollo de las ciudades, las carreteras y los ferrocarriles. Es mucho más esencial el hecho de que toda la ecología de la región ha experimentado cambios drásticos. Lo que hoy conocemos como llanuras abiertas y polvorientas o fértiles tierras de cultivo, estuvieron hace más o menos diez mil años densamente cubiertas de bosques, en los cuales vivía una amplia variedad de animales salvajes. Esto no quiere decir que no existieran desiertos, sino más bien que muchas colinas que en la actualidad son estériles cordilleras rocosas estuvieron, al menos en parte, cubiertas de árboles, mientras que sobre los valles ribereños probablemente se extendían densos bosques.

Henry Hodges, Technology in the Ancient World

La Edad de Bronce

Antes de pasar a describir el proceso de transformación que entre los años 3500 y 3000 a.C. experimentaron los asentamientos de la sociedad neolítica hasta convertirse en las primeras ciudades —la "revolución urbana" del profesor Childe— es necesario dar una definición del concepto de ciudad. Gideon Sjoberg lo ha definido concisamente como "una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga en su seno a una gran variedad de individuos especializados en tareas no agrícolas, incluyendo entre éstos a una élite culta".¹⁸

En esta definición se encuentran implícitos dos requisitos para la revolución urbana: primero, la producción de un excedente almacenable de alimentos y otras materias primas por parte de un sector de la sociedad a fin de mantener las actividades de los individuos especializados; segundo, la existencia de alguna forma de escritura, sin lo cual no se puede establecer un registro permanente de los acontecimientos y no es posible el desarrollo de las matemáticas, la astronomía y otras ciencias.

Hay otros requisitos a considerar, entre los cuales los principales son: tercero, una organización social que garantice la continuidad de los aprovisionamientos a los individuos especializados urbanos y que controle las fuerzas de trabajo para obras de envergadura de carácter

comunitario; cuarto, una capacidad tecnológica que proporcione los medios para el transporte de los materiales en bruto, y aporte unas mejoras significativas a la naturaleza y a la calidad de los utensilios.

Como ha dicho Childe, "la posibilidad de producir el excedente necesario era inherente a la naturaleza misma de la economía neolítica; su materialización, sin embargo, precisó de aportaciones al caudal de ciencia aplicada que poseían los bárbaros, así como de una modificación en las relaciones sociales y económicas".¹⁹

En el transcurso del cuarto milenio a.C. se reunieron los requisitos suficientes para llevar a cabo la revolución urbana, ya fuera por invención o descubrimiento. Para citar de nuevo a Mumford, "hasta donde alcanzan los conocimientos actuales, el cultivo de cereales, el arado, el torno de alfarería, la embarcación a vela, el telar, la metalurgia, las matemáticas abstractas, las observaciones astronómicas exactas, el calendario, la escritura y otros modos de discurso inteligible en forma permanente, surgieron todos ellos casi al mismo tiempo hacia el año 3000 a.C., siglo más o siglo menos".²⁰

El requisito indispensable para la revolución urbana es la producción de un excedente de alimentos. Por lo que se sabe esto fue posible por primera vez en las llanuras aluviales del Tigris y el Eufrates.²¹ Entre 4000 y 3000 a.C. –o tal vez antes– algunas comunidades rurales de la baja Mesopotamia no sólo aumentaron en tamaño sino que sufrieron cambios en su estructura. Estos procesos culminaron en las ciudades-estado sumerias a partir del año 3000 a.C., con sus decenas de miles de habitantes, sus complejas religiones, su estructura de clases política y militar, su tecnología avanzada y sus amplios contactos comerciales.

Los procesos agrícolas sobre los suelos aluviales dependían del regadío; éste se realizaba inicialmente en forma rudimentaria y en áreas muy localizadas, pero más tarde se recurrió a las obras de canalización y contención a gran escala, hecho éste vinculado al advenimiento de las ciudades plenamente establecidas. "El territorio que más tarde habría de convertirse en Sumer carecía de piedra para la construcción e incluso de madera (exceptuando los troncos de palmeras), y la escasez de minerales era absoluta; su clima era seco y el régimen de sus ríos no daba lugar a crecidas anuales como las del Nilo. Y a pesar de todo, era una tierra de oportunidades."²²

No se sabe con certeza cuándo se fundaron los primeros asentamientos en las tierras aluviales. Grahame Clark indica que "los primeros habitantes que nos son conocidos con cierto detalle son los pobladores de al'Ubaid, una humilde aldea situada en un exiguo montículo o islote que se erigía sobre el aluvión del río en el valle del Eufrates. Estos pueblos aparecen por primera vez en los anales arqueológicos hacia finales del quinto milenio...".²³

Hasta aproximadamente el año 2750 a.C., cuando Sargón fundó la ciudad de Agade cerca de Babilonia como capital de un estado sumerio unido, los principales asentamientos urbanos fueron ciudades-estado efectivamente autónomas de las que "al menos once de ellas, incluyendo Ur, Erech, Larsa, Kish y Nippur, mantenían simultáneamente dinastías independientes y a veces en lucha abierta entre sí".²⁴ A su vez la dinastía de Akkad fue derrocada y la ciudad de Ur asumió el control del imperio sumerio durante la Tercera Dinastía, entre 2110 y 2015 a.C. aproximadamente. Ur constituye el ejemplo más significativo de ciudad sumeria tanto por su importancia como capital de una de las dinastías como por la gran



Figura 1.5. Centros urbanos en Mesopotamia, las estribaciones montañosas aparecen sombreadas. 1, Eridu; 2, Ur; 3, Erech (todas ellas ciudades sumerias); 4, Babilonia; 5, Assur; 6, Arbela (Erbil); 7, Ninive; E, Río Eufrates; T, Río Tigris. La línea punteada representa el perfil de la costa hacia el año 2000 a.C.

magnitud de las excavaciones llevadas a cabo en ese lugar. Ur está situada aproximadamente a medio camino entre el actual extremo septentrional del Golfo Pérsico y Bagdad. Durante la Tercera Dinastía se encontraba a orillas del Eufrates (que ahora discurre unos 15 kilómetros al oeste) a pocos kilómetros del mar.

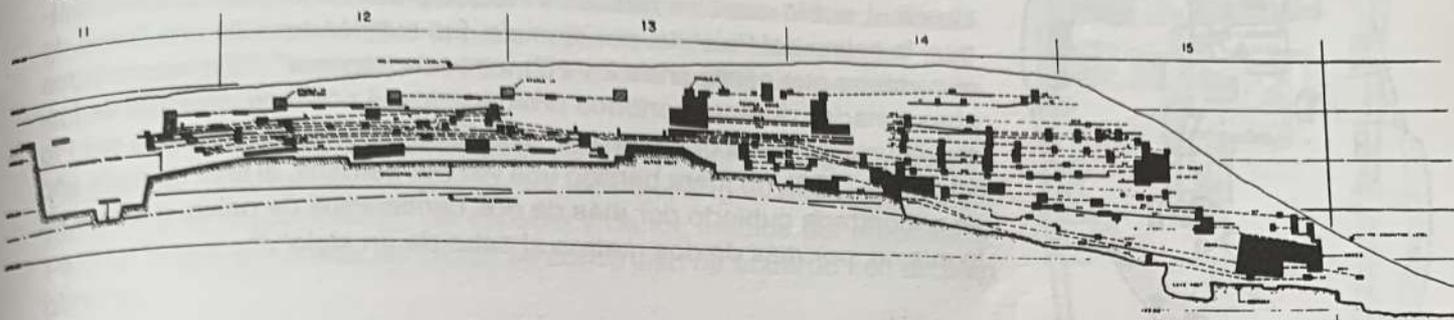


Figura 1.6. Megiddo, en Palestina; sección transversal del tell, mirando en dirección norte.

Antes de describir la ciudad de Ur, es preciso dar una breve explicación de la formación de los *tells* tanto en la Mesopotamia arcaica como en la historia urbana posterior. El término *tell* es de origen preislámico y se refiere a aquellos montículos claramente formados por la mano del hombre que como tales constituyen un elemento arqueológico característico de Irán, Irak, Palestina, Turquía, Rusia meridional y algunos lugares europeos muy determinados. Generalmente estos montículos han estado habitados hasta tiempos recientes; no obstante, son el resultado de la ocupación del lugar a lo largo de varios milenios. En efecto, se sigue viviendo en Erbil (la antigua Arbela, figura 1.11) y en Kirkuk, o, en palabras de Glyn Daniel, "tal vez debería decirse que se vive *sobre* tales lugares; han estado habitados de forma más o menos continua desde tiempos muy lejanos hasta la actualidad, desde hace quizá seis u ocho mil años".²⁵

Un *tell* se formaba por las sucesivas reconstrucciones de una ciudad sobre las ruinas de las anteriores. En Mesopotamia y en otros valles fluviales la mayoría de los edificios se construían con ladrillos de arcilla secados al sol; los ladrillos cocidos en hornos sólo eran utilizados para el revestimiento de las murallas de las ciudades o en palacios y

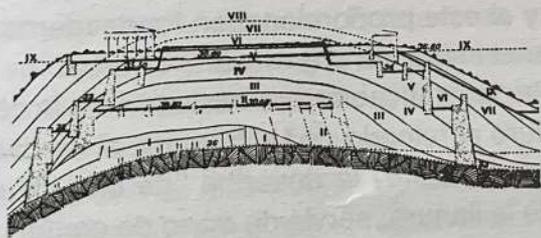


Figura 1.7. Sección transversal del *tell* de Troya que muestra las diferentes fases en las cuales el nivel del "suelo" interior a las sucesivas murallas de fortificación fue elevándose gradualmente por encima del fondo rocoso.

templos. La vida de una casa construida con ladrillos de adobe se reducía probablemente a un período de 75 años, al cabo del cual se desmoronaba por la acción de los agentes atmosféricos. Los cascotes se nivelaban y servían de cimientos a la nueva casa, con lo que se elevaba el nivel efectivo del suelo. Este proceso solía ser continuo; la ciudad se regeneraba célula a célula. En ocasiones también tenía lugar una reconstrucción total, probablemente después de una completa destrucción de la ciudad o de un período de desocupación.

Podemos señalar al respecto que en otras ciudades el nivel actual del suelo está situado a una altura considerable, muy por encima del nivel original, como consecuencia de procesos análogos; en Londres y Roma, entre otras muchas ciudades fundadas en la Antigüedad, son

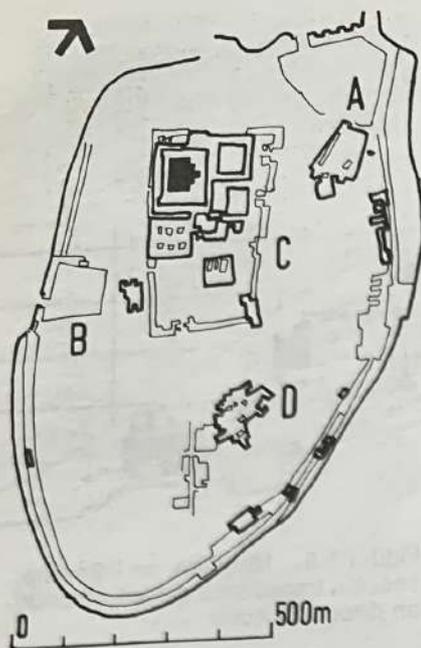


Figura 1.8. Ur; plano del trazado general del período 2100-1900 a.C. (tal como fue excavada por Sir Leonard Woolley). La superficie urbana intramuros era de 89 hectáreas y su población máxima pudo alcanzar los 35.000 habitantes. Se ha estimado una cifra de 250.000 habitantes para la totalidad de la población de la ciudad-estado. A, puerto del norte; B, puerto del este; C, el *temenos* (véase figura 1.9); D, barrio de viviendas de alrededor de 1900 a.C. (véase figura 1.10). El cauce principal del Eufrates discurría a lo largo del lado occidental de la ciudad.

característicos los edificios históricos cuyas plantas bajas están por debajo de los niveles de las calles circundantes. Sir Leonard Woolley indica que "los pavimentos de mosaico de la Londinium romana se encuentran entre 7 y 9 metros por debajo de las calles de la City moderna".²⁶ La misma topografía de las colinas de Roma, tal como la describe el Profesor Lanciani, sufrió cambios radicales incluso antes de finalizar la Edad Antigua; la colina del Palatino, por ejemplo, fue cubriéndose de una "capa de escombros que oscila entre 2 y 20 metros de espesor".²⁷ En las ciudades abandonadas durante períodos prolongados el polvo se acumula de forma natural. Lanciani observa que "si el Foro de Trajano, excavado por Pio VII (1800-1823), no fuera barrido una vez por semana, al final de cada año se encontraría cubierto por más de dos centímetros de polvo, o lo que es lo mismo, por más de dos metros al cabo de un siglo".²⁸

La civilización sumeria

Ur de los Caldeos

El nivel mejor conservado de las ruinas de la ciudad corresponde al período de Ibin-Larsa, hacia el 1700 a.C., cuya excavación describe Sir Leonard Woolley en su fascinante obra *Ur of the Chaldees*. En este período tardío el trazado conservaba la forma básica de la ciudad de la Tercera Dinastía y "las excavaciones efectuadas en otros lugares evidencian que Ur fue, en todos sus puntos esenciales, perfectamente representativa de las capitales del estado sumerio desde el Golfo Pérsico hasta Mari, en el curso medio del Eufrates".²⁹

En la ciudad de Ur correspondiente a la Tercera Dinastía se distinguen tres partes fundamentales: la antigua ciudad amurallada, el *temenos* o recinto sagrado y la ciudad exterior. La ciudad amurallada tenía forma ovalada irregular, de unos 1.200 metros de longitud por 800 metros de anchura. Se erguía sobre el montículo formado por las ruinas de las edificaciones precedentes; el Eufrates discurría por el lado oeste y un amplio canal navegable la rodeaba por el norte y el este. Dos puertos situados al norte y al este proporcionaban fondeaderos protegidos, y es posible que un canal menor atravesara el área urbana.

La muralla de fortificación era básicamente la construida durante los 18 años que duró el reinado de Ur-Nammu, el fundador de la Tercera Dinastía. Sir Leonard Woolley la describe "de una altura de 8 metros o más por encima de la llanura; servía de muro de contención a la plataforma sobre la que se levantaban los edificios de la ciudad. La subestructura de la muralla estaba enteramente construida en adobe, y en su base tenía un espesor de no menos de 23 metros. El muro propiamente dicho, construido de ladrillo cocido, que coronaba toda la subestructura, ha desaparecido, al menos en los puntos en que se han efectuado las excavaciones, pero a juzgar por el tamaño extraordinariamente grande de los ladrillos empleados, debió constituir una estructura de gran solidez".³⁰

El *temenos* ocupaba la mayor parte del sector noroeste de la ciudad. Con excepción de los puertos, contenía los únicos espacios abiertos significativos de la ciudad, aunque su uso estaba esencialmente reservado a los sacerdotes y miembros de la corte. El trazado del *temenos* (véase la figura 1.9 y el plano general de la ciudad) data del reinado de Nabucodonosor (hacia 600 a.C.) cuando la ordenación irregular de la

zona fue reorganizada siguiendo alineaciones rectilíneas. El resto de la ciudad intramuros estaba densamente edificado con barrios de viviendas. Se ha excavado una parte considerable de unos de estos barrios, al sureste del *temenos*. Esta zona de viviendas parece constituir una de las partes más antiguas de la ciudad, "donde durante muchos siglos se habían ido edificando casas que posteriormente se habían desmoronado, de tal modo que hacia 1900 a.C. era una colina que se destacaba sobre la llanura".³¹

Al parecer las casas estaban habitadas por individuos pertenecientes a la clase media. Su tamaño era variable, al igual que su planta, en función de la disponibilidad de espacio y de los medios del propietario. Pero en líneas generales las casas se construían de acuerdo con un plan general.

La construcción de estas casas resultó ser mucho más sofisticada y sus proporciones mucho más ambiciosas de lo que Woolley había imaginado. Esperaba encontrar edificios de una sola planta, construidos en ladrillos de adobe y con sólo tres o cuatro habitaciones, y en su lugar descubrió casas de dos plantas, construidas con ladrillos cocidos en la planta baja y adobes en la planta superior; el yeso y la cal ocultaban el cambio de material. Había hasta 13 y 14 habitaciones alrededor de un patio central pavimentado que permitía la iluminación y la aireación de las estancias de la casa. En palabras de Woolley, Ur fue sin lugar a dudas una gran ciudad cuyas sofisticadas condiciones de vida demostraban que había heredado las tradiciones de una civilización antigua y altamente organizada.

El desarrollo de la edificación en torno a un patio como respuesta a una supuesta necesidad de intimidad doméstica en condiciones urbanas de gran densidad de edificación, donde las estrechas calles debieron ser ruidosas, sucias y potencialmente peligrosas, tiene un paralelo en nuestros días en la adopción del tipo de la casa "patio". Este tipo de vivienda hace compatible la intimidad en condiciones de elevada densidad hasta un punto imposible de lograr con tipos edificatorios convencionales abocados al exterior. Además de la razón expuesta, las casas con patio tanto en Mesopotamia como en Egipto y en el valle del Indo, y posteriormente en Grecia y en las regiones cálidas del Imperio Romano, habrían favorecido la convección natural del aire, permitiendo alcanzar unas condiciones ambientales más frescas.

Estas casas, con su distribución de estancias altamente civilizada y dotadas de los servicios adecuados, representan el resultado evidente de un largo proceso evolutivo, si bien aparecen agrupadas en trazados que "han rebasado las condiciones de la aldea primitiva y no se ajustan a ningún sistema de planeamiento urbano".³² Esta evolución natural no planificada de una ciudad, originada generalmente a partir de una aldea, se denomina "crecimiento orgánico" y representa, con mucho, la más extendida de las dos tendencias de actividad radicalmente opuestas con arreglo a las cuales la humanidad ha fundado y ensanchado sus asentamientos urbanos a lo largo de la historia. La segunda tendencia, que, en comparación con la anterior, no ha producido más que un número muy reducido de ciudades y que es de origen relativamente más reciente, es aquella basada en un método planificado, predeterminado. El crecimiento orgánico, al menos hasta tiempos recientes, denota una expansión incontrolada. Es posible llegar a un crecimiento orgánico de estas característi-

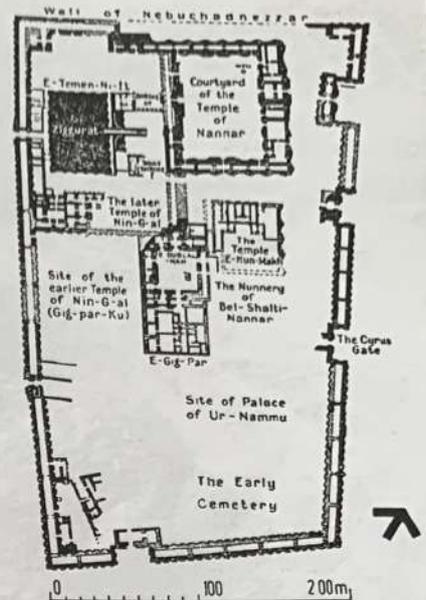


Figura 1.9. Ur; plano del *temenos*, la ciudadela religiosa de la ciudad, rodeada de sólidas murallas y dominada por un *ziggurat* de varias plantas situado en la esquina occidental. La disposición del *ziggurat*, de los templos, palacios y edificios gubernamentales anexos se organizó con arreglo a alineaciones planeadas bajo Nabucodonosor. Woolley opina que la forma del *temenos* al comienzo del segundo milenio a.C. (es decir, contemporánea del barrio de viviendas que muestra la figura siguiente) había sido asimismo el resultado de procesos de crecimiento orgánico, aunque los edificios concretos del *temenos* de aquella época tuvieran plantas rectilíneas.

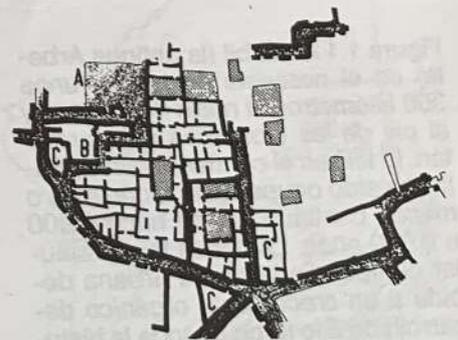


Figura 1.10. Ur, plano de detalle del barrio de viviendas del período 1900-1674 a.C., excavado por Sir Leonard Woolley al sureste del *temenos* (véase figura 1.8, D). A, Plaza de la Panadería, un pequeño espacio destinado a mercado; B, Callejón del Bazar que conduce a éste desde la calle principal; C, pequeños altares locales. Las calles se muestran en sombreado; los patios de viviendas se representan con una trama de puntos.



Figura 1.11. Erbil (la antigua Arbe-la) en el noroeste de Irak, a unos 300 kilómetros al norte de Bagdad y al pie de las montañas del Kurdistán. El tell, en el centro de la fotografía, ha sido ocupado de modo más o menos continuo desde hace 6.000 u 8.000 años. La densa trama celular compendia la forma urbana debida a un *crecimiento orgánico* desarrollado a lo largo de toda la historia de la civilización humana.

Las estrechas calles, los patios particulares de las casas y probablemente la plaza del mercado constituyen los únicos espacios abiertos interiores al núcleo urbano. Erbil no debe haber sufrido cambios físicos significativos desde el cuarto o el quinto milenio a.C.; el barrio de viviendas de Ur (figura 1.10) hubiera tenido prácticamente el mismo aspecto visto desde el aire. Las recientes viviendas "suburbanas" en la parte superior izquierda, también compuestas

cas partiendo de un origen planificado con el estatus urbano resultante de, por ejemplo, la decisión de edificar en un lugar elegido. Muchas ciudades a lo largo de la historia se han originado de este modo.

El crecimiento orgánico produjo paisajes urbanos de pintoresca variedad, cuyo mejor exponente tal vez sea la forma urbana medieval. A pesar de sus serpenteos y su estructura viaria aparentemente ilógica, esos trazados urbanos no obstante se ajustan claramente a un patrón natural indefinible. El plano de detalle de la agregación típica de viviendas de Ur demuestra explícitamente el resultado de este crecimiento orgánico (figura 1.10). En el capítulo 4 se exponen ulteriores consideraciones acerca de la evolución de los asentamientos urbanos originados a partir de una aldea primigenia. La forma urbana planificada con trazados viarios predeterminados basados generalmente en una simple retícula rectilínea, debe haber aparecido, por razones que se expondrán más adelante en este mismo capítulo (en relación con los ejemplos más tempranos de los que se tiene noticia), con posterioridad a que los primeros asentamientos hubieran adquirido el estatus de urbe a través de procesos de crecimiento orgánico.

La antigua Jericó, de cuyos restos arqueológicos se tiene conocimiento desde hace varias décadas, y Çatal Hüyük, excavada hace relativamente poco tiempo, son dos de los desafíos más poderosos a la tesis que defiende que la civilización surgió inicialmente en Mesopotamia. Se sabe que Jericó fue un asentamiento densamente urbanizado dotado de poderosas murallas y que contaba con una administración evolucionada ya en el año 8000 a.C. Kathleen Kenyon, responsable de la dirección de las excavaciones de Jericó, señala en la tercera edición de su *Archaeology in the Holy Land* que "después de que el asentamiento alcanzó su tamaño máximo, fue rodeado de sólidas murallas y asumió pleno carácter urbano". Çatal Hüyük (que se ilustra con mayor detalle en el Apéndice G de la presente obra) poseía asimismo ciertas características urbanas hacia el 7000 a.C. Sin embargo, ni Sir Mortimer Wheeler en *Civilisations of the Indus Valley*, ni Glyn Daniel en *The First Civilisations* se muestran convencidos por tales aseveraciones. Wheeler escribe que "según la aceptación usual de la palabra, la idea de civilización parece implicar ciertas cualidades que van más allá de los logros que pueden atribuirse a Jericó", y "el importante asentamiento de Çatal Hüyük representa una aproximación a esta condición". Daniel es aún más rotundo: "ni Jericó ni Çatal Hüyük constituyeron civilizaciones: fueron tan sólo grandes asentamientos que podrían denominarse proto-ciudades. No cumplían los otros requisitos de la definición de Kluckhohn. Pueden haber sido intentos fallidos hacia la civilización, una sinoecia que no fructificó; o tal vez podríamos etiquetarlas simplemente como aldeas rurales afectadas por un crecimiento desproporcionado" (véase nota 18).

Jerusalén

La larga historia urbana de Jerusalén se remonta a casi 4000 años atrás, pero por fortuna para los arqueólogos, el área de la ciudad moderna no ocupa el lugar de los asentamientos más tempranos, emplazados al sureste. Kathleen Kenyon en *Jerusalem: Excavating 3000 Years of History* describe cómo la importancia de la ciudad a partir del tercer milenio reside en el hecho de que su ubicación hacía posible el control de la importante ruta que atravesaba el altiplano central de Palestina de norte a sur.

El primer asentamiento ocupaba el extremo meridional de un cerro limitado, al oeste, por el valle llamado Siloam (antiguo Cedrón) y, al este, por el valle llamado Tyropoeon. La historia escrita de la ciudad se anticipa en varios siglos a los extensos testimonios bíblicos por cuanto es mencionada ya en cartas enviadas por los gobernadores locales a los funcionarios de Akhenaten en Egipto entre los años 1390 y 1360 a.C. El estado de los conocimientos actuales demuestra que el primer asentamiento ocupaba una superficie de poco más de 4 hectáreas y que la primera muralla data de alrededor de 1800 a.C. La alineación de esta fortificación es la misma que seguiría la de la Jerusalén yebusita, tomada por David hacia 996 a.C. David y su hijo y sucesor, Salomón, fundaron Jerusalén como el centro religioso destinado a unificar las tribus de Judá e Israel. Salomón construyó el primer templo sobre una amplia terraza artificial situada al norte del antiguo núcleo urbano, templo que probable-

por casas con patio pero estructuradas con arreglo a un trazado en retícula, pueden considerarse como la vista aérea equivalente de los "poblados" egipcios *planeados* de Tel-el-Amarna (figura 1.18) y Kahun (figura 1.19), así como de los barrios de viviendas de las ciudades pertenecientes a la cultura de Harappa, en el valle del Indo (páginas 28 a 34).

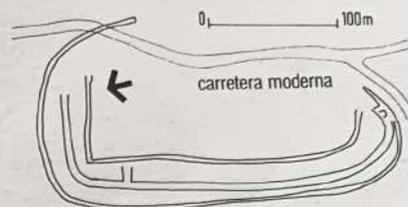


Figura 1.12. Jericó, perfil de las murallas y de las zonas excavadas (según Kathleen Kenyon). La fecha más temprana que se ha podido obtener hasta ahora por el carbono-14 se remonta aproximadamente al año 9000 a.C. para lo que se supone fue una especie de santuario fundado por cazadores mesolíticos junto a una fuente, que más tarde iba a hacer posible el cultivo de regadío en el valle del Jordán, que en Jericó está situado a unos 275 metros por encima del nivel del mar. Los descendientes de estos cazadores debieron hacer progresos notables para lograr la "plena transición desde una existencia nómada hasta una existencia sedentaria, en lo que debió ser una comunidad de considerable complejidad" durante un periodo de tiempo de unos mil años.



Figura 1.13. Jerusalén, plano general que sitúa el lugar del primer asentamiento con respecto a la Jerusalén medieval encerrada por las murallas de Solimán el Magnífico, de 1538-41 d.C.

mente estaría unido con su complejo palaciego. Sin embargo, nada se sabe acerca de estos edificios: lo que quedaba de ellos en tiempos de Herodes el Grande (37 - 4 a.C.) quedó sepultado en el interior de la vasta plataforma construida para levantar un nuevo templo.

El templo de Herodes también ha desaparecido por completo, pero la gran plataforma, limitada por imponentes muros de contención, ha sobrevivido como uno de los rasgos más característicos de la ciudad moderna.

Babilonia

Originariamente Babilonia estaba situada en la orilla izquierda del brazo central del antiguo curso del Eufrates, en la confluencia de las rutas comerciales entre el Golfo Pérsico y el Mediterráneo. La historia de la ciudad se remonta a fechas muy lejanas y en el transcurso de aquella sufrió los efectos de numerosas batallas hasta que fue reconstruida por última vez bajo Asarhadon a partir de 680 a.C. El plano de la ciudad

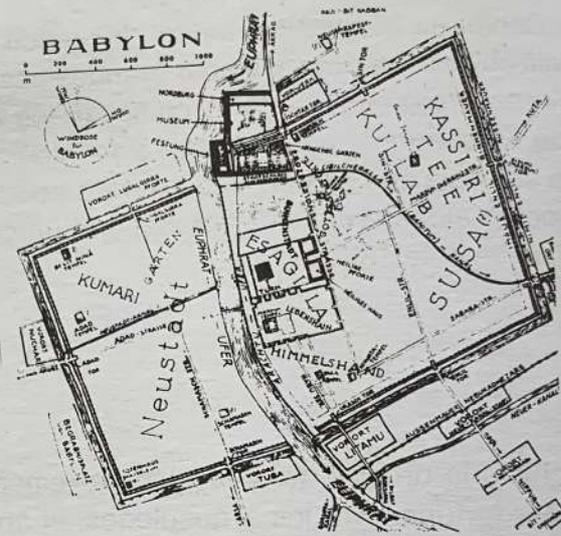


Figura 1.14. Babilonia, plano general de la ciudad de Nabucodonosor. La ciudad estaba rodeada en toda su extensión, de unas 36 hectáreas, por una doble muralla. La Gran Babilonia estaba rodeada por una muralla exterior de unos 17 kilómetros de longitud; las estimaciones sobre la población total alcanzan la cifra de casi 500.000 habitantes.

descubierto por las excavaciones arqueológicas corresponde esencialmente al de la ciudad de Nabucodonosor, que reinó de 605 a 561 a.C., poco después de la caída del Imperio Asirio a manos de los babilonios. Tras la toma de Jerusalén por Nabucodonosor en 587 a.C., Jehoakim, rey de Judá, y miles de los suyos fueron desterrados y conducidos a Babilonia. A partir de 680 a.C. Babilonia se convirtió en una ciudad estructurada con arreglo a una retícula y quedó dividida en dos partes por el encauzamiento del Eufrates mediante terraplenes pétreos cuyo curso salvaba un puente permanente.

Uruk

Uruk, conocida también como Warka, la Erech del Antiguo Testamento, estaba situada cerca del Eufrates a unos 100 kilómetros río arriba de Ur. Fue la mayor de las ciudades sumerias conocidas, con una extensión de 500 hectáreas dentro de las murallas del tercer milenio a.C. Este perímetro fortificado ha sido localizado en su totalidad y consistía en un doble muro de unos 10 kilómetros de longitud reforzado por casi un millar



Figura 1.15. Uruk, plano general de la ciudad que muestra la línea de la muralla del tercer milenio a.C. y la ubicación del núcleo ocupado por el complejo del templo de Eanna. Durante el período de Uruk (aproximadamente de 3500 a 3000 a.C.) este conjunto consistía en el habitual grupo de templos, palacios y edificios administrativos y de almacenamiento. El impresionante ziggurat de Ur Nammu data de 2100 a.C. aproximadamente.

de baluartes semicirculares. Uruk floreció entre 3500 y 2300 a.C., aproximadamente.

Egipto

Aunque a primera vista pueda parecer perfectamente comparable con Mesopotamia por el hecho de que ambos países estaban atravesados por grandes ríos que discurrían por valles y llanuras inmensamente fértiles y que ofrecían análogas oportunidades al hombre primitivo, la evolución de los asentamientos urbanos en Egipto se desarrolló según líneas totalmente opuestas. Jacquetta Hawkes y Sir Leonard Woolley afirman que "nada más diferente del mosaico de ciudades-estado que se repartían el valle del Tigris y del Eufrates, que el reino unificado de Egipto, donde la ciudad realmente no existía".³³ La ausencia de restos urbanos de alguna significación anteriores al 2600 a.C., aproximadamente, ha favorecido la opinión errónea de que la civilización de Egipto tiene un origen mucho más reciente que la de Mesopotamia. Nada más lejos de la verdad, como evidencia el avance tecnológico necesario para llevar a cabo la construcción de la Gran Pirámide de Keops (c. 2600 a.C.). Existe hoy un consenso general sobre la existencia de "ciudades" en Egipto, al menos